

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY



THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

862.8
T2553
v. 84



a 00003 321364

**This book must not
be taken from the
Library building.**

--	--	--

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

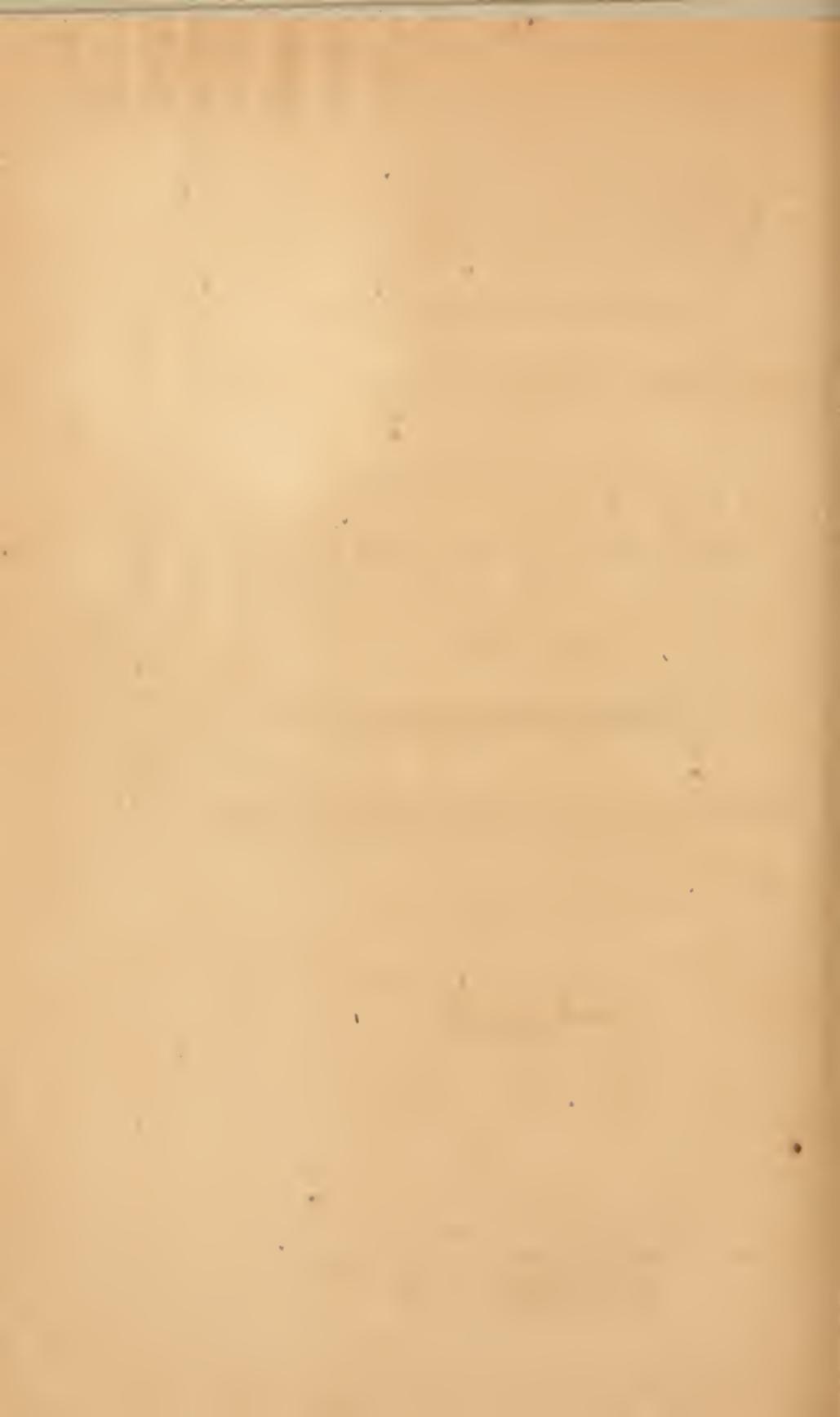
Procedencia

T. BORRÁS.

N.º de la procedencia

RUPERTO EL POBRE DIABLO.

Escamilla



RUPERTO EL POBRE DIABLO

(PARODIA DE LA ÓPERA ROBERTO EL DIABLO)

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN VERSO

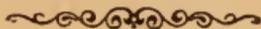
ORIGINAL DE

DON PEDRO ESCAMILLA

arreglada la música por el

MAESTRO MANGIAGALLI

Estrenada en Madrid el 31 de Marzo de 1883



MADRID: 1883

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA

Caños, 1.

PERSONAJES

ACTORES

PEPA.....	Sra. D. ^a Amalia Gomez
RUPERTO EL POBRE DIABLO...	Sr. D. José Castro.
BELTRAN.	Susilla.
ROMUALDO.....	Pedro Verdejo.

Pilletes, mujerzuelas y bailarinas.

Esta obra es propiedad de D. Juan Manuel Guorrero, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa el cerrillo del Rastro; en el foro se ven varios pilletes jugando y algunos ropavejeros; á la derecha del aetor una taberna, de donde salen Beltran y Ruperto: el primero con levita abotonada y muy estropeada, asi como el sombrero de copa; el segundo vestirá de chaqueta.

ESCENA PRIMERA.

RUPERTO.—BELTRAN.

RUP. Voló la última moneda
con el último cuartillo.

BELT. Aun me quedan cuatro perros
chicos.

RUP. Estamos lucidos!

BELT. No desesperes.

RUP. Qué diablo!

Cuando estoy hecho un mendigo
aún pretendes....

BELT. Que te calmes.

RUP. Parece que el diablo mismo
se ha mezclado en mis negocios
desde que he dado contigo!

Hace dos meses que vine
á Madrid sobre un borrico:
mi madre, fiel mesonera
de Arganda, al partir me dijo:
—Ahí tienes cuatro navajas,
quinientos reales y un pico,
esta guitarra y mi santa
bendicion: á vivir, hijo.
Llegué aquí con esperanzas,
mas bajé al Rastro un domingo
á comprar una vacía,
y el diablo sin duda quiso
que contigo tropezase...
Nos hicimos tan amigos...
Que ya no tengo una mota.
Por vida del que ató á Cristo!
Y quieres decir con eso
que yo tal vez?...

BELT.

RUP.

Lo que digo
es que entre cané y tabernas...
Nunca hubiera yo salido
de Arganda: verdad que allí
me hacian burla los chicos;
por mi génio bonachon
y mi carácter tan tímido,
llamábanme «el pobre diablo.»

BELT.

Vamos, te quejas de vicio
en vez de darme las gracias.

RUP.

Las gracias?

BELT.

Como lo digo.
Quién sino yo te ha enseñado
todo lo que encierra digno
de ver Madrid, desde el Rastro
y el Peñon hasta el Hospicio?...
desde Chamberí hasta las
Vistillas de San Francisco?
Crees que porque tenias
unos cuartos, he querido
sacártelos? Poco á poco...

(Con dignidad grotesca.)

eso no entra en mis principios...

(Bajándose á coger una punta de cigarro, y encendiéndola.)

Yo soy todo un caballero! .
Hombre, no habia yo visto
esta colilla!... fumemos...
Mi educacion, como digo,
no me permite... yo vengo
de alta progenie, y he sido
capitan, allá en la guerra
civil... y un abuelo mio...

RUP. Pues eso es lo que me choca!
Siendo tan exclarecido
tu linaje, por qué alternas
y vives con tanto pilló?

BELT. Qué quieres? Cosas del mundo
á las que yo me resigno.
Esta gente me comprende...
y me mantiene; yo vivo
por ellos; algunas veces...
cuando por lances políticos,
por opiniones, me busca
la policia, en sus nidos
me ocultan, hasta que pasa
el turbion, y... en fin, he dicho.

RUP. Pero todo eso no impide
que hoy estemos más perdidos
que Carracuca.

BELT. No importa.
Pronto el estado afictivo
cesará; tengo un negocio
de Bolsa muy lucrativo.

RUP. Si á lo ménos con Manuela
me casára! El tio Vivo,
su padre, tiene taberna
en el Lavapiés; de fijo
la dará cuatro mil duros...
Pero el tal es un judío,
y me la niega á pretexto
de que yo soy un perdido.

BELT. No pierdas el tiempo en vano
con tan ruines amoríos;
déjate guiar por mí...
yo te ofrezco... mas qué ruido...
(Se oye dentro algazara.)

RUP. Es Romualdo el fosforero
que estará ya entre dos vinos.
(Mirando al foro.)

ESCENA II.

DICHOS.—ROMUALDO, con cajon de fósforos; viene perseguido y seguido de pilluelos.

ROM. Viva el mundo nuevo!
CORO. Viva!
ROM. Ruperto! Beltran! Amigos,
mi Pepa, la que servia
en Arganda, hoy ha venido,
y estoy... (Tambaleándose.)
BELT. Ya lo vemos.
ROM. Quiero
bailar.
CORO. No, canta.
ROM. Ahora mismo.

MÚSICA.

Voy á cantar
la historia verdadera
de cierta posadera
que allá en Arganda está.
Borracho está!
TODOS. Y á fé de fosforero,
ROM. os juro por mi vida,
que es cosa divertida
y alegre á no dudar.
BELT. Oyes, Ruperto?
RUP. Empieza, vamos.
CORO. Romualdo empieza ya.
ROM. Allá en Arganda
la hija de Pando
coqueteando
siempre vivió.
Hubo por ella
sendos moquetes,

palos, cachetes,
y qué sé yo.
Hasta que un día
llegó alojado
un licenciado
muy singular,
y aquella chica
tan veleidosa
pronto su esposa
se oyó llamar.
Maldita union
sin duda fué,
porque dijeron
que aquel gaché,
con su mostacho
era quizás
la vera efigie
de Satanás.

(Durante esta relacion Beltran y Ruperto
se manifiestan disgustados.)

CORO.

Con que el demonio
casado está?

ROM.

De aquella boda
tan incompleta
entre Anacleto
y el militar,
nació un chiquillo
á quien por cierto
llama Ruperto
todo el lugar.

Al ver su facha
de chichisveo,
su rostro feo,
bobalicon,
el «pobre diablo»
le apellidaban,
y se burlaban
sin compasion.

CORO.

Con que es Ruperto?...

ROM.

Un pobre diablo.

CORO.

Un pobre diablo!

ROM.

Sí, por mi fé.

CORO. (A Ruperto burlándose.)
Oye lo que habla
este gaché.

HABLADO.

RUP. Esto ya pasa de rayal
Yo soy Ruperto...
ROM. Dios mío!
RUP. Y voy á romperte el alma!
ROM. Oh, si lo hubiera sabido!...
BELT. (Me largo, no sea que esto
terga el fin como el principio.)
(Sale foro. Ruperto se precipita sobre Romualdo:
los pilletes tratan de impedirlo, y éste huye por
la izquierda seguido de aquellos.)
RUP. Ya verás lo que te pasa!
ROM. Socorro! Favor, vecinos!

ESCENA III.

RUPERTO.—PEPA, por la derecha.

PEPA. Romualdo! Dónde va ese hombre?
RUP. Estoy soñando ó despierto! (Reconociéndola.)
PEPA. Dios mío! (Lo mismo.)
RUP. Pepa!
PEPA. Ruperto! (Se abrazan.)
RUP. Aprieta, voto á mi nombre!
Tú en Madrid?
PEPA. Vengo á casarme
con Romualdo.
RUP. Ese animal?
Por poco le abro en canal.
PEPA. Hombre, no quieras dejarme
viuda.
RUP. Es un tuno, repara.
PEPA. Si lo sé perfectamente...
pero en siendo mi pariente
nada podré echarle en cara.
Tú sí que ya habrás salido
un barbero *cerujano!*...

- RUP. Pepa, no pongas la mano
en la llaga. (Con ademan grotesco.)
- PEPA. Estás herido?
- RUP. El brillante porvenir
del portal y la vacía,
ya no existe.
- PEPA. Ave María!
- RUP. Qué es lo que quieres decir?
Cogióme de lleno el vicio;
he bebido y he jugado...
en fin, tan sólo he quedado
para entrar en el Hospicio.
Qué diré cuando mi airada
madre en mi presencia esté?
- PEPA. (Infeliz!)
- RUP. Qué la diré! (Gritando.)
- PEPA. Nada...
- RUP. No la diré nada. (Transición.)
- PEPA. La pobre está sin resuello.
Ha muerto... (Sollozando.)
- RUP. Cielos! Qué escucho? (Llorando.)
Pero si... comia mucho...
y era muy corta de cuello.
Habla.
- PEPA. Cenó salpicon
una noche, bebió vino...
- RUP. No prosigas; ya adivino...
ha muerto de un reventon!
Y... la herencia? Dolor fiero!
- PEPA. A Gil el veterinario
dejó por testamentario.
- RUP. (Creo que tendré dinero.)
Pero, cómo el señor Gil
al punto no me ha llamado?
- PEPA. Seis mil reales ha dejado,
mas debia veinte mil.
La posada está embargada
para pagar.
- RUP. Suerte fiera!
Hijo de una posadera
y me encuentro sin posada!
- PEPA. Cuando iba á morir, tambien

me habló de tí... sí por cierto:
vé, me dijo, y dí á Rupertó...
que procure afeitarse bien.

Que no se haga jaranero,
y no se dé á la *bebía*
para evitar que algun día
no le aprieten el garguero.

RUP.

Cállate, que á morir voy!

PEPA.

Tambien me dió este papel
(Sacando un papel.)
para cuando seas de él
digno.

RUP.

Bien, aun no lo soy. (Rechazándole.)

PEPA.

Con sus lágrimas regado
está... le mojé todito...

RUP.

De manera que ese escrito
es sólo un papel mojado?
Bueno estoy, voto á mi abuela!
Oh! si á lo ménos lograrse
que el tío Vivo me entregase
á Manuela!

PEPA.

Qué Manuela?

RUP.

La hija de ese tabernero
de Lavapiés.

PEPA.

Tú la quieres?

RUP.

Es una de las mujeres
que me han hecho más salero.
Pero el padre me la niega
porque no tengo, es lo cierto,
sobre qué caerme muerto,
lo cual al alma me llega;
su *conduta* no concibo.

PEPA.

Y te quiere la gachí?

RUP.

Que si me quiere! Hasta allí!

PEPA.

Pues yo le hablaré al tío Vivo.
El me profesa una eterna
amistad.

RUP.

Ay, Pepa mial!

Si consigues que algun día
herede yo su taberna,
no te he de cobrar el vino
que te bebas en un mes.

PEPA. Crees tú que el interés
me guía? Qué desatinol
RUP. Sin embargo, yo recclo...

ESCENA IV.

DICHOS.—BELTRAN.

BELT. Ruperto!
PEPA. Santa Rufinal
Dí, quién es esa sardina
con cabeza de mochuelo?
RUP. Un hombre que se interesa
por mí.
PEPA. Jesús qué figura!
Parece una calentura
mal curada!
BELT. (Quién será esa?...) Vienes? (A Ruperto.)
RUP. Sí... Con que de veras
le hablarás?
PEPA. Sí, por mi nombre!
(Mala espina me dá ese hombre!)
RUP. Nos veremos?
PEPA. Como quieras.
RUP. A la noche, Pepa mia,
te espero aquí.
PEPA. Adios, galan!
(Ese hombre huele á alquitrán,
huye de su compañía.)
(Ruperto se va con Beltran, Pepa le detiene y le
dice los dos últimos versos.)

MUTACION,

Barranco de Embajadores; á la derecha se ven los antiguos hornos:
empieza á auocheecer.

ESCENA V.

ROMUALDO, luego BELTRAN.

ROM. Las ocho: no tardará
en acudir mi adorado
tormento... Lo peor es
que no tengo ni un óchavo,
y la ofrecí convidarla
á merendar.

BELT. Eh! Romualdo!
Qué haces aquí?

ROM. Espero á Pepa.
BELT. (Va á estorbarme este muchacho
para mi objeto.)

ROM. (Si este hombre
tuviera...)

BELT. (Cómo dejarlo!)

ROM. (Con dos reales solamente...)

BELT. Conque estás aquí esperando
á Pepa?

ROM. Sí.

BELT. Pues el sitio
es peligroso.

ROM. Qué diablo!
Nada tengo, nada pueden
quitarme.

BELT. Vaya un bromazo
que vais á correr!

ROM. Los fósforos
no dan... ni para tabaco.

BELT. Yo te doy una peseta. (Enseñándosela.)

- ROM. Cielos! Treinta y cuatro cuartos!
BELT. Pero has de tomar soleta.
ROM. Cómo!
BELT. Dejar libre el campo.
Tengo una cita, y no quiero testigos...
- ROM. Venga, y me largo.
BELT. A dónde?... para si viene
Pepa, enviártela... vamos.
ROM. A la taberna del tio
Vivo.
BELT. Bien; pues descuidado
puedes marchar. (Le dá la moneda.)
ROM. Muchas gracias.
BELT. Aléjate.
ROM. Como un rayo...
Dios le dé salú y pesetas
que darne.
- BELT. Y á tí... (un buen canto
donde tropieces, y te abras
la cabeza.)
ROM. Hoy me emborracho! (Sale, foro.)

ESCENA VI.

BELTRAN.

Pues señor, el caso es grave,
grave hasta no poder más,
y no sé cómo á salir
voy de este berenjenal.
Una prediccion extraña
dice que de Satanás
voy á ser hoy á las doce,
si no me puedo agenciar
un alma que garantice
mi terrible eternidad.
Tambien por el otro mundo
piden fiadores... ¡Ay!
Y dónde encontrar un alma
tan caritativa y tan...

que cargue con mis pecados,
lo cual es mucho cargar...
Tal vez esto es una fábula...
Pero, y si fuera verdad?
Dios mio! Dejar la vida
así, tan sin más ni más...
habiendo tantas tabernas,
tantas colas que fumar,
tantos primos... Esta idea,
me causa una enfermedad.
Ruperto. . Si yo pudiera
engancharle! Accion fatal!
Al fin y al cabo es mi hijo...
Bien, y qué?... Razon de más!
Un hijo se debe todo
á su padre... Es natural
y lógico que él me salve...
Sin embargo... Voto á San!...
Voy á consultar sobre este
caso tan escepcional
á la bruja, que allí dentro
vive cuarenta años há.
(Señalando uno de los hornos)
Dicen que es mujer que sabe
más que Merlin y Merlam... (Se detiene.)
Vamos .. Pues no estoy temblando
como un quintol Ea, *en avant*.
(Se introduce por el boquete de uno de los hornos.)

ESCENA VII.

PEPA.

MÚSICA

Romualdo! Aun no ha venido ese bergante.
No sé por qué motivo
tengo la vista tierna...
Es que he bebido mucho en la taberna.
Esperaré un poquillo,
y si no viene pronto, me las guillo.

Es un tuno el tal Romualdo,
y tal vez hoy me la pega...
pues si Pepa á olerlo llega
mal lo pasa la gachí,
que yo no soy tan gilí.
Mas tal vez mi *fantasia*
me dá este cruel rato...
tal vez la *bebía*
me causa este arretrato...
no buscará sin duda
Romualdo tres piés al gato.

Aunque es tuno está *chala*,
y por eso yo confío,
pues le tengo el pan *cogio*
con mi gracia y con mi aquél.
Mas tarda ya ese cimbel.
Oh! si piensa que yo aquí
voy á estar sin más ni más,
que le espere Barrabás,
que no se burla de mí!

HABLADO.

(Truenos y relámpagos hácia el horno, lo más grotesco posible.)

PEPA. Pero qué es esto? Canario!
Tiembla la tierra... Pues ya
no es el vino... Estoy serena.
Estarán cociendo pan
en ese hornol..

(Voces dentro.) Ruperto!
PEPA. Ruperto? Cuerpo de tall!
Tengo miedo... quién le nombra!

(Sale del horno Beltran con el sombrero apabullado, el traje descompuesto y lleno de ceniza con un ademan exagerado y ridículo.)
Virgen de la Soledad!
Qué busca aquí este mochuelo?

ESCENA VIII.

PEPA.— BELTRAN.

BELT. Ya está el decreto fatal
firmado... si hoy no le entrego
carga conmigo Satán.
Ruperto!

PEPA. (Qué es lo que dice?)

BELT. Ruperto!

PEPA. Dios de bondad!

(Durante esta escena Beltran hace mil signos y contorsiones como para un conjuro.)

MUSICA.

BELT. Alguien hablól! Quién es el importuno
que viene á sorprenderme? Es la querida
de Romualdo, ese tunol...
Sin duda está turbada...

PEPA. Yo *matonto*.

BELT. Qué haces aquí, dí, Pepita?

PEPA. (Eh! tunante!)

BELT. Dí, tan solita!

PEPA. Qué figura!

BELT. Ven acá. (Ella retrocede.)

PEPA. (Tengo miedo!)

BELT. Dí, pues, qué has visto?

PEPA. Nada ví.

BELT. Por Jesucristol!

PEPA. Náa!

BELT. Y nada viste?

PEPA. (Llevándose á la boca el dedo gordo.)

Náa.

BELT. Par diez! Es lo cierto
que si esa mozueta
acaso *chanela*
que busco á Ruperto,
me va á fastidiar.

PEPA. Si yo me atreviera
con ese bandido,

le daba un metido
en la canariera,
(Haciendo ademán de darle en el sombrero.)
mas me hace temblar.

BELT.
PEPA. Vamos, yo quiero, pues, que te alboroces...
Le ahuyentaré con esto.

(Saca del bolsillo un panecillo y una sardina y se lo ofrece; Beltran va á cojerlo, pero retrocede.)

BELT. Ah! sí, tú me conoces!
sabe, por lo que veo,
el pié de que cojeo,
pues me ofrece la indina
con ese aire sencillo,
de á cuarto una sardina
y un rubio panecillo.

HABLADO.

Escucha lo que te digo;
tú has penetrado quizás
mi secreto: si tu labio
se atreviera á revelar
una palabra á Ruperto,
tiembla.

PEPA.
BELT. Qué cara de agraz!
Tú, tu novio y toda vuestra
parentela, y alguien más,
pagareis la indiscrecion.

PEPA. Dios mio! Qué atrocidad!...

BELT. Ruperto se acerca... vete...

PEPA. Sí, sí... me voy sin tardar...

(Este hombre le vá á perder!)

BELT. Vamos...

PEPA. Huy! qué enfermedad!

(Sale precipitada por el foro. Aparece Ruperto por la derecha.)

ESCENA IX.

RELTRAN.—RUPERTO.

BELT. Por qué esa faz tan sombría?
RUP. Estoy hecho un basilisco,

y hay en mi pecho más cisco
que en una carbonería.
Manuela casa mañana;
ahora de saberlo acabo.

BELT.

Y qué?

RUP.

Me cuelgo de un clavo
ó me echo por la ventana!

BELT.

Y qué?

RUP.

Juro por mi fé,
que si ella se casa, muero.

BELT.

Y qué?

RUP.

Vivir más no quiero...

BELT.

Y qué?

RUP.

Beltran! (Furioso.)

BELT.

Vamos, qué?...

RUP.

Tu calma me desconsuela...

BELT.

Ea, tu aficcion es vana;
yo puedo hacer que mañana
sea tu mujer Manuela.

RUP.

Qué dices?

BELT.

Es menester
recurrir á los extremos.

RUP.

Su padre...

BELT.

De él no tenemos
cosa alguna que temer.

RUP.

Habla pues.

BELT.

A grandes males
se aplican grandes remedios:
medios hay... pero esos medios
son...

RUP.

Qué?

BELT.

Sobrenaturales. (Con misterio.)

RUP.

Beltran, me causa pavor
escucharte.

BELT.

Bagatela!
Si tú quieres á Manuela
pon á prueba tu valor.

RUP.

Habla.

BELT.

No lejos de aquí
hay una casa arruinada;
en lo antiguo, era llamada
casa del maravedí.

Su dueña por suma tal
daba hospedaje cumplido
á todo lo más perdido
que habia en la capital.
Allí solíanse hallar
para beber y dormir
muchos pobres de pedir
y mucha gente de dar.

(Haciendo ademan de pegar.)

Mujeres del, voto á briósl
inocentes barateros,
bulliciosos areneros,
y aún tomadores del dos.
La gente que allí acudia
á despecho de la ronda,
era la tabla redonda
de toda la pillería.

Una noche, de repente,
la casa se derrumbó,
y en sus escombros quedó
sepultada aquella gente.
Tal fué el desastroso fin
que alcanzaron los protervos...
por varios dias los cuervos
tuvieron un gran festin.

Hoy no hay memoria ninguna
de las víctimas; sus huesos
aún se ven mondos y tiesos
blaqueados por la luna.

La dueña de aquel cotén
era bruja. (Bajando la voz.)

Ave María!

No te asustes; en el dia
hay muchas brujas tambien.
En un oscuro rincon
de las ruinas á la entrada,
hay una piedra cuadrada,
y cuenta la tradicion
que allí, con mucho donaire,
los sábados por la noche
se untaba ella á troche y moche
para salir por el aire.

En la piedra fria y dura
se ha conservado hasta el dia
la escoba que la servia
como de cabalgadura.
Ahora bien; fuerza es, Ruperto
que esta noche, si lo quieres,
de la escoba te apoderes.
De la escoba?

RUP.

BELT.

Sí, por cierto.

Tan mágico es su poder
que esta noche triunfarás
de Manuela, y obtendrás...
cuanto puedas obtener.
Si no el otro te la roba.

RUP.

BELT.

Una escoba!

Bobería!

Tú no sabes todavía
lo que puede hoy una escoba.
Beltran, temo...

RUP.

BELT.

Pesia tal!

Que tiemble así un caballero
que queria ser barbero
y afeitarse en un portal!
No es mejor, en tal urgencia,
afrontar un riesgo incierto,
que no quedarte, Ruperto,
á la luna de Valencia?

RUP.

Oh, si la bruja me vé
en su mansion...

BELT.

Sí, Manuela,

con otro la pava pela...

RUP.

Estoy decidido... iré.

BELT.

(Aprovechemos el fuego
que le anima.) Con que irás?

RUP.

Dentro de una hora lo más.

BELT.

Pues hasta luego.

RUP.

Hasta luego. (Se separan.)

MUTACION.

Ruinas de una casa en las afueras de la puerta de Toledo; escombros y ramaje; á la derecha una piedra sobre la cual habrá una escoba, todo iluminado por la luna; á lo lejos las torres de la capital.

ESCENA X.

BELTRAN.

Hé aquí las ruinas, el sitio
do se alzaba en otro tiempo
la madriguera de tantos
que hoy duermen su último sueño.
Oh! inconstancia de la suerte!
Que venga hoy un caballero
á este albergue derruido
de lechuzas y de cuervos!
Cómo convida al filósofo
la soledad, el silencio
que me rodean... no obstante
es un convite muy negro.
Procedamos al conjuro,
y sobre todo fumemos, (Enciende un cigarro.)
que no quita lo cortés
ni el tabaco á lo hechicero.
(Durante esta evocacion, hecha con ademanes grotescos, se interrumpirá, como asimismo la orquesta, para dar algunas fumadas.)

MÚSICA.

Sombras y espectros
de tanta moza airada,
ya estoy aquí.
Venid á mí llamada,
la Pitosa, la Tuerta y la Estropajos
con vuestro hermoso séquito de andrajos,

para un asunto urgente,
vuestra cooperacion tan solo espero;
acudid al conjuro, bulliciosa y brava gente,
que os llama un caballero.

(Durante esta evocacion se parodian los fuegos fátuos;
en seguida, por entre las ruinas, empiezan á aparecer
mujeres caprichosamente vestidas y peinadas, hacien-
do en un todo la parodia de semejante escena de la
ópera.)

Hijas, segun presumo, del pecado,
escuchad, pues, este recado.

Aquí dentro de poco
un mocito vendrá;

es preciso volverle medio loco,

y aun cuando él se resista haciéndose el chiquito
es necesario que sin tardar

con vuestras contorsiones que Satanás adoba

le obligueis á que coja

sin más vacilacion aquella escoba.

(Señalándola, Beltran se retira; todas las mujeres bailan
hasta que se presenta Ruperto, foro, que se esconden.)

ESCENA XI.

RUPERTO.

No sé si me atreveré...

Oh, qué sitio tan horrendo!

No se ve por todas partes

más que calaveras, huesos...

allí está la piedra... allí

la escoba... vamos, yo tiemblo!...

y un frio, que ni el de Marzo,

recorre todo mi cuerpo.

En vano quiero vencerme...

huyamos... pero qué es esto?

(Salen las bailarinas; escena de la seduccion; en
medio del baile la bailarina primera coje una co-
pa de una aguardentera y se la dá á Ruperto, la
toma, es concucido hácia la escoba, la coje y sa-
le por medio de todas.)

MUTACION.

Calle solitaria; es de noche.

ESCENA XII.

BELTRAN.—RUPERTO.

RUP. Oh! déjame, estoy perdido!
BELT. Hombre, recobra el aliento
y dime lo que ha pasado.
RUP. Mucho malo y poco bueno:
ya no tengo más recurso
que darme al diablo.
BELT. (Eso quiero.
RUP. En primer lugar, la casa
del maravedí, es un centro
peligroso... allí hay muchachas
capaces de... de un exceso.
Venciendo mi repugnancia
penetré allí... hubo jaleo,
y aguardiente, y baile, y... vamos,
sobre que yo no me acuerdo.
Cojí la escoba. . por señas
que tenía más de un dedo
de polvo y telas de araña...
en fin, corrí como un ciervo
hácia casa de Manuela
sin esperar nada bueno.
Detrás de su mostrador
despachaba con salero
copas y copas de vino,
que era un gusto ver aquello.
A mi llegada, la gente,
presa de un terrible sueño,
fué cayendo acá y allá
toditos como unos cestos.
Manuela tambien dormia,
pero yo la planté un beso
y dándola una escobada,

la desperté. Dios eterno!
Qué cosas hizo Manuela
al ver allí á su Ruperto!
Me dió mil seguridades...
y un cuartillo de lo bueno,
y un duro para tabaco,
y me dió tambien... en medio
de mi *aquel*, sobre la escoba
que rodaba por el suelo
puse un pié.

BELT.

Desventurado!

RUP.

Y se partió.

BELT.

Ya lo creo!

RUP.

Deshecho el encanto, al punto
la gente en sí fué volviendo.

Allí estaba mi rival;
al verme se arrojó ciego
sobre mí; le dí un cachete...
él enarboló un soberbio
garrote, y aquí en la espalda...

yo creo que era de fresno...

hubo patadas y gritos

y voces y juramentos,

y navajas por el aire,

hasta que acudió un sereno,

y una pareja de guardias,

y tuve que huir el cuerpo.

BELT.

Ha sido una gran desgracia!

RUP.

Ya no hay humano remedio!

BELT.

Y qué, renunciás?

RUP.

Renuncio

á todo lo que no tengo.

BELT.

Haces bien! Deja que el otro

te sople la novia!... Bueno.

RUP.

Calla, Beltran.

BELT.

Debes ser

su padrino.

RUP.

Calla!

BELT.

Y luego

dejar que el novio te dé

otra paliza...

RUP.

Silencio, (Furioso.)

que á no ser tú mi enemigo
no me insultaras.

BELT. Yo, cielos!

Tu enemigo! Yo que he sido
tu constante compañero
al *mús* en casa de Paco...
Yo tu enemigo, Ruperto!
Yo que soy...

RUP. Quién eres, vamos?

BELT. Nada te dice en el pecho
el corazon? No has oido
á Romualdo el fosforero
esta mañana, la historia
de tu madre?

RUP. San Mamerto!

BELT. Yo soy aquel licenciado...

RUP. Gran Dios!

BELT. De carabineros!

RUP. Oh! revelacion funesta!

Qué padre tengo tan feo!

BELT. Parece que está turbado.

PEPA. Buenas noches, caballeros.

ESCENA XIII.

DICHOS. — PEPA.

MÚSICA.

RUP. Qué debo hacer?

Aquí siento encontrados *afeutos*.

PEPA. Huye de él por diversos *conceptos*.

Ah, Ruperto, por Dios!

RUP. No vacilo.

El deber lo primero es por cierto.

PEPA. Qué deberes ni qué niño muerto!

A pesar de mi influencia,

el demonio tentador

á la luna de Valencia

va á dejarme, sí señor.

BELT. A pesar de mi influencia,

se me escapa, sí señor,

- de esta moza á la presencia,
huye el diablo tentador.
- RUP. Yo no sé hacer resistencia
de la suerte á tal rigor,
y á pesar de mi *esperencia*
me confundo, sí señor,
- BELT. Hijo ingrato, ó te vienes al lado
ó te mando en seguida á pasear.
- PEPA. Ah! Ruperto, por Dios!
- RUP. No hay remedio, aunque está muy tronado,
yo no debo á mi padre dejar.
- PEPA. Ah, Ruperto, por Dios!
- RUP. No vacilo;
el deber lo primero es por cierto.
- PEPA. Qué deberes ni qué niño muerto!
- BELT. Vamos, ven,
no perdamos el tiempo;
huyamos de esta chachi.
(Le coje de la mano y se lo lleva.)
- PEPA. Cielo, me inspira!
- RUP. Vamos, pues.
- PEPA. Mecachis!
- (Dándose una palmada en la frente, saca el papel
que enseña á Ruperto en la escena tercera.)
- Toma, hijo ingrato, lee si te atreves.
- RUP. Esta letra de madre es sin duda...
De mi madre...
- BELT. Oh! qué furor.
- RUP. «Si vés acaso á Beltran (Leyendo.)
huye de él sin detencion,
que me ha quedado á deber
doce libras de jamon.»
- BELT. Valiente porquería por mi fé.
- RUP. Con que es tambien tramposo? Oh, Dios! Qué haré!
- PEPA. Si vés acaso á Beltran... etc.
(Recordándole lo que ha leído.)
- BELT. No hagas caso de chismes ni enredos,
que esa chica te quiere perder;
cuando estuve alojado en Arganda
nada, nada quedé allí á deber.
- PEPA. Vamos, pues, que ya te espero.
- RUP. Ah! piedad! piedad de mí!

PEPA. { A pesar de mi influencia...
BELT. { A pesar de mi influencia...
RUP. { Yo no sé hacer resistencia...
PEPA. { Aun vacila este gaché.
BELT. {
RUP. Si me iré, si no me iré.
(Pepa y Beltran le agarran cada uno de un brazo.)
PEPA. { Vamos.
BELT. {
RUP. A fuerza de tirar
me van á reventar,
BELT. Ya la hora va á sonar,
y se las va á guillar. (Se oye un reloj.)
PEPA. Son las doce. Oh placer, ya se salvó!
BELT. Pues aquí sobra uno: ese soy yo. (Se hunde por
el escotillon. Pepa y Ruperto quedan aterrados.)

FIN.









**RARE BOOK
COLLECTION**



**THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL**

PQ6217
.T443
v. 84
no. 1-22

